



EN EL DÍA DE LA PRENSA

Camilo Henríquez: el fraile enamorado de la libertad

ERNESTO LIVACIC GAZZANO
Museo de Historia de
Academia Chilena de la Lengua

Para conquistar la libertad de Chile, exigieron los jóvenes trillados sus espaldas, renunciaron las damas patrias a sus jóvenes y promesas, y abrieron los intelectuales el herero con ideas que aceleraron la maduración del esperado fruto.

Entre éstos, compaón con nítidos perfiles el insignie Camilo Henríquez, aquel fraile de la Ilustre Maestra que, no pudiendo salir a la liza en hábito de clérigo —y no era ya los tiempos de Don Bernardo y el Cícl— ni renunciar tampoco a la defensa caballeresca de la libertad —su gran amor— llevó en la pugna, el temor y el doloroso, apelos idóicos para jugar a costa cabal en su propio papel en la revolución emancipadora.

Aunado a esto, pero poco angular, estuvo lleno de amor perso, pero evidentemente bautizado en el manjar de la pluma, acaso, sin embargo, lugar de nascencia de un panorama de mestizos logros.

Sin Camilo Henríquez no se explicaría el pensamiento impulsivo después del periodismo nacional, apresado "La Aurora de Chile" en 1812, y a los pocos años poseían ya de una veintena los ejemplares.

magazines de Santiago y Valparaíso, florecientes los unos, de súbito descienda o molteadas regularidad los otros.

Sin Camilo Henríquez resultaría difícil concebir el resurgimiento general de nuestro literatura entre 1810 y 1842, recordando que, si bien dista mucho de ser nuestra dorada edad estética, expresa, al menos, una fogosa adolescencia cultural que pugnó por bien escribirse.

¿Dónde estuvieron el sentido de su fuerza? No, por cierto en el valor artístico de las hijas de su pluma. De sus poesías, Monedero y Pelayo hicieron un compilado completo con una sola palabra: "detestables". De su dramática, hasta decir que "Cremle" o "La Patriota de América" poseen sin pena ni gloria, o casi menor gloria que pena, y que escrita en 1817, seis años de la muerte del autor —viviría en 1825 rendido desfallecido a la buhardilla del Pumero. De sus artículos periodísticos, en fin, con azar la menor, media salida de su estante, Vicuña Mackenna afirma: "Dominó en el el tribuna y al leer sus artículos, particularmente hinchados y rebosantes, se caía que el autor los declinaba a medida que los tec-

taba". Formalmente hablando, su defecto es la carencia de sobriedad, virtud madre de la elegancia y de la belleza. Y por ello no alcanzó a sobresaliente, ni se libró de ser difunto.

El secreto de su fuerza radicaba en el entendido espíritu de sencillez que lo animaba. Pensaba que España ejercía sobre sus existencias ignorantes señorio, que las hacia miserias, un centro de la ley natural —como dice en "La Comilia"— y al cumplir o de la libertad en su esencia, según afirma en la "Proclama" que "La Aurora" publicó el 17 de agosto de 1812.

"Hasta cuando pensis?... Resolved... Brancos se ha peinado. Pasad el Rubicon; seréis dueños de un mundo. La fortuna os sonríe y desdichas van gratas. Sois primitivos, perdurable ser potencia y vuestro aliento con la dignidad y majestad que corresponden a una nación."

Ante este estadio de cosas, ante esa doble fuerza, se sublevaba con apasionada unción, Iba, en su persecución, honrado e irreductible. Mismo caudal han tenido de la influencia que sobre él ejercieron sus lecturas de Rousseau, de Montesquieu, de los demás tra-

yistas e ideólogos de la Revolución Francesa. No calláramos a juicio, profanábamos en materiales ya ventiladas en su oportunidad en sólido proceso, pero dejemos en claro nuestra convicción de que estaba muy lejos de ser "sencillo". Sentía de veras, tanto en el centro de su alma como en todas las células de su piel, la pasión por la libertad. Y si repitió ideas de ejemna oceana, tuvo también actitud de independencia frente a sus propios inspiradores. Recuerde, por vía de ejemplo, aquella sentencia de "La Comilia": "Nos es necesario vivir en sencillez". ¿Puede haber pensamiento más antirromántico?

¿Qué le faltó imparcialidad? Sin duda. No piensen a los ejemplares de su condición. Y acaso la imparcialidad no es, en efecto, sino el círculo de la conciencia moral, illas grandes en saber definirse.

Tuve temor de precer y proyectar un profeta. Pudo conseguirlo su justicia, pero no humanidad de recordar a fondo o sacar adelante a costa de una clericalización. Sus errores no nacieron de falta de rectitud, fueron la sombra de su propia faz.

Camilo Henríquez: el fraile enamorado de la libertad [artículo] Ernesto Livacic Gazzano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Livacic G., Ernesto, 1929-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Camilo Henríquez: el fraile enamorado de la libertad [artículo] Ernesto Livacic Gazzano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)